

*Clamó en mis oídos con gran voz, diciendo: Los verdugos de la ciudad han llegado, y cada uno trae en su mano su instrumento para destruir. (Ezequiel 9:1)*

Ahora él lo escucha a Él clamando. Ezequiel está escuchando el clamor de Dios por estos otros, “Los verdugos de la ciudad han llegado, y cada uno trae en su mano su instrumento para destruir.” Él está llamando a estos ángeles de Dios quienes traerán el juicio contra este pueblo.

*Y he aquí que seis varones venían del camino de la puerta de arriba que mira hacia el norte, y cada uno traía en su mano su instrumento para destruir. Y entre ellos había un varón vestido de lino, (Ezequiel 9:2)*

Incluso Jesucristo, realmente, una de las teofanías, lo encontramos a Él en muchos pasajes paralelos a esto.

*el cual traía a su cintura un tintero de escribano; y entrados, se pararon junto al altar de bronce. Y la gloria del Dios de Israel se elevó de encima del querubín, sobre el cual había estado, al umbral de la casa; y llamó Jehová al varón vestido de lino, que tenía a su cintura el tintero de escribano, (Ezequiel 9:2-3)*

El Espíritu de Dios y la gloria de Dios ahora están partiendo de Israel. Ya no está en el lugar santísimo, ha sido movida al umbral de la casa de Dios. Pronto la veremos moverse desde la puerta de Oriente y luego a la montaña, al Monte de los Olivos, hacia el Este y luego partiendo completamente. Y así, la gloria de Dios, los querubines yéndose ahora. Moraba allí en el lugar santísimo del templo, pero ahora la gloria de Dios, la presencia de Dios, se está yendo.

*y le dijo Jehová: Pasa por en medio de la ciudad, (Ezequiel 9:4)*

Hablando al que tenía el tintero en su cintura.

*y le dijo Jehová: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y ponles una señal en la frente a los hombres que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella. (Ezequiel 9:4)*

Así que, este con el tintero en su cintura debía ir por la ciudad y marcar a todos aquellos que se estuvieran lamentando por las abominaciones que existían, aquellos cuyos corazones se lamentaban por las cosas que sucedían.

Le diré, que cuando leo el periódico y leo lo que está sucediendo en nuestro país, yo me lamento. Dios dijo, “Vé y marca a aquellos que giman”.

*Y a los otros dijo, oyéndolo yo: Pasad por la ciudad en pos de él, y matad; no perdone vuestro ojo, ni tengáis misericordia. Matad a viejos, jóvenes y vírgenes, niños y mujeres, hasta que no quede ninguno; pero a todo aquel sobre el cual hubiere señal, no os acercaréis; y comenzareis por mi santuario. Comenzaron, pues, desde los varones ancianos que estaban delante del templo. (Ezequiel 9:5-6)*

Recuerde que Pedro dijo, “Vendrá el tiempo cuando el juicio deba comenzar en la casa del Señor”. Es una referencia a Ezequiel, donde Dios dice, “comenzareis por mi santuario”. Pero Pedro dice, “Si el juicio comienza en la casa del Señor, ¿Dónde aparecerán los pecadores e impíos?” Esto también está marcado en el Nuevo Testamento, en el libro de Apocalipsis, tenemos un interesante paralelismo en el libro de Apocalipsis, capítulo 7, donde hay cuatro ángeles que sostienen los cuatro vientos, listos para traer destrucción sobre la tierra, y hay un ángel que dice, “No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los

árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios. Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel.” (Apocalipsis 7:3-4).

La preservación de Dios nuevamente de un remanente. Dios tiene su remanente fiel en Jerusalén. “Márquenlos, y cuando el juicio llegue, cuando vayan a matar, no toquen a los que tengan la marca”. Y así, nuevamente, Dios preservando Su remanente en el libro de Apocalipsis, capítulo 7. Pasajes paralelos.

*Y les dijo: Contaminad la casa, y llenad los atrios de muertos; (Ezequiel 9:7)*

Si usted tocaba un cadáver, usted quedaba contaminado durante todo un día. No se le permitía entrar al templo para adorar si usted había tocado un cuerpo muerto. Pero él dice, “Contaminen el templo, maten a las personas en sus patios, y llenen todo de contaminación”.

*salid. Y salieron, y mataron en la ciudad. Aconteció que cuando ellos iban matando y quedé yo solo, me postré sobre mi rostro, y clamé y dije: ¡Ah, Señor Jehová! ¿destruirás a todo el remanente de Israel derramando tu furor sobre Jerusalén? Y me dijo: La maldad de la casa de Israel y de Judá es grande sobremanera, pues la tierra está llena de sangre, y la ciudad está llena de perversidad; porque han dicho: Ha abandonado Jehová la tierra, y Jehová no ve. Así, pues, haré yo; mi ojo no perdonará, ni tendré misericordia; haré recaer el camino de ellos sobre sus propias cabezas. Y he aquí que el varón vestido de lino, que tenía el tintero a su cintura, respondió una palabra, diciendo: He hecho conforme a todo lo que me mandaste. (Ezequiel 9:7-11)*

*Miré, y he aquí en la expansión que había sobre la cabeza de los querubines como una piedra de zafiro, que parecía como semejanza de un trono que se mostró sobre ellos. (Ezequiel 10:1)*

Nuevamente, la visión del trono de Dios, similar a aquella que había tenido junto al río Quebar en el capítulo 1.

*Y habló al varón vestido de lino, y le dijo: Entra en medio de las ruedas debajo de los querubines, y llena tus manos de carbones encendidos de entre los querubines, y espárcelos sobre la ciudad. Y entró a vista mía. Y los querubines estaban a la mano derecha de la casa cuando este varón entró; y la nube llenaba el atrio de adentro. Entonces la gloria de Jehová se elevó de encima del querubín al umbral de la puerta; y la casa fue llena de la nube, y el atrio se llenó del resplandor de la gloria de Jehová. (Ezequiel 10:2-4)*

Usted dirá, “Oh, qué hermoso”. No, es trágico, debido a que la gloria de Dios se está yendo.

*el estruendo de las alas de los querubines se oía hasta el atrio de afuera, como la voz del Dios Omnipotente cuando habla. Aconteció, pues, que al mandar al varón vestido de lino, diciendo: Toma fuego de entre las ruedas, de entre los querubines, él entró y se paró entre las ruedas. Y un querubín extendió su mano de en medio de los querubines al fuego que estaba entre ellos, y tomó de él y lo puso en las manos del que estaba vestido de lino, el cual lo tomó y salió. Y apareció en los querubines la figura de una mano de hombre debajo de sus alas. Y miré, y he aquí cuatro ruedas junto a los querubines, junto a cada querubín una rueda; y el aspecto de las ruedas era como de crisólito. En cuanto a su apariencia, las cuatro eran de una misma forma, como si estuviera*

*una en medio de otra. Cuando andaban, hacia los cuatro frentes andaban; no se volvían cuando andaban, sino que al lugar adonde se volvía la primera, en pos de ella iban; ni se volvían cuando andaban. (Ezequiel 10:5-11)*

Así que ellos son los cuatro querubines. Sus alas se tocan entre ellas y miran hacia adentro. Así que sus movimientos son como en línea recta, sin girar sus cabezas cuando se mueven, sino cada cabeza solo sigue un movimiento en línea recta.

*Y todo su cuerpo, sus espaldas, sus manos, sus alas y las ruedas estaban llenos de ojos alrededor en sus cuatro ruedas. A las ruedas, oyéndolo yo, se les gritaba: ¡Rueda! Y cada uno tenía cuatro caras. La primera era rostro de querubín; (Ezequiel 10:12-14)*

En el capítulo 1 dice que su rostro era como un buey. Aquí él lo está mirando desde una perspectiva diferente. Él está de pie mirando hacia arriba, y mirándolo desde éste ángulo, parecía más un querubín, sea como sea que luzca un querubín.

*la segunda, de hombre; la tercera, cara de león; la cuarta, cara de águila. (Ezequiel 10:14)*

Las cuatro caras, nuevamente, una en cada dirección.

*Y se levantaron los querubines; este es el ser viviente que vi en el río Quebar. Y cuando andaban los querubines, andaban las ruedas junto con ellos; y cuando los querubines alzaban sus alas para levantarse de la tierra, las ruedas tampoco se apartaban de ellos. Cuando se paraban ellos, se paraban ellas, y cuando ellos se alzaban, se alzaban con ellos; porque el espíritu de los seres vivientes estaba en ellas. Entonces la gloria de Jehová se elevó de*

*encima del umbral de la casa, y se puso sobre los querubines. Y alzando los querubines sus alas, se levantaron de la tierra delante de mis ojos; cuando ellos salieron, también las ruedas se alzaron al lado de ellos; y se pararon a la entrada de la puerta oriental de la casa de Jehová, y la gloria del Dios de Israel estaba por encima sobre ellos. (Ezequiel 10:15-19)*

Y así, ahora se ha movido hacia la puerta de Oriente.

*Estos eran los mismos seres vivientes que vi debajo del Dios de Israel junto al río Quebar; y conocí que eran querubines. Cada uno tenía cuatro caras y cada uno cuatro alas, y figuras de manos de hombre debajo de sus alas. Y la semejanza de sus rostros era la de los rostros que vi junto al río Quebar, su misma apariencia y su ser; cada uno caminaba derecho hacia adelante. (Ezequiel 10:20-22)*

Usted tiene la dificultad de intentar describir en lenguaje humano una cosa del tipo indescriptible que usted nunca ha visto antes, al observar estos querubines, estos seres angelicales.

Están esos colores, los ojos, están esas caras, está todo el aspecto que él describe en lenguaje humano tan bien como puede. Para nosotros, se vuelve una clase de monstruosidad en lo que concierne a la apariencia, porque nunca hemos visto nada con cuatro caras que en algún sentido pudiera parecerse a lo que él está hablando aquí. El resplandor, los colores, cuando ellos se mueven, miren sus movimientos.

Así que Ezequiel está atado al lenguaje que tiene, intentando describir estos seres angelicales. Ahora, siempre está la dificultad al intentar describir en lenguaje humano aquello que es divino o celestial.

Jesús le dijo a Nicodemo, "Si les digo cosas terrenales y no las creen,

¿Cómo creerán si les digo cosas celestiales?” Si nosotros tenemos dificultad describiendo las cosas terrenales, ¿Cómo podría usted describir las cosas celestiales? ¿Cómo le describiría usted a un aborigen en Australia una computadora y cómo funciona? Usted tendría problemas, ¿no es así? Porque él tiene un lenguaje limitado, no comprende los instrumentos tecnológicos modernos, cómo usted puede clicar en un teclado, pero él no sabe lo que es un teclado.

Pablo el apóstol fue llevado al cielo, pero él fue muy inteligente, él dijo, “No hay lenguaje que pueda describir lo que escuché”, así que él lo dejó allí. Él dijo, “Sería un crimen que yo intentara describirlo en lenguaje humano. No hay forma de hacerlo”, así que él ni lo intentó. Usted sabe, cuando yo llegue al cielo, voy a hablar con él acerca de eso. Yo pienso que él al menos tendría que haberlo intentado. Pero él dijo que sería un crimen intentar hacerlo, porque no hay palabras que puedan describir lo que Pablo escuchó. Así que más allá de cualquier intento sería menos de lo que fue. Sería un crimen, sería mucho menos de lo que realmente es, no hay forma en que usted pueda hacerlo.

Así que, estoy seguro de que con todo lo demás que obtengamos en el cielo, habrá un nuevo vocabulario. De manera que podamos nuevamente describir unos a otros aquellas cosas que son del cielo, esas cosas que son celestiales.

Así que, Ezequiel está tomando lenguaje humano e intentando describir criaturas espirituales, eventos espirituales. Haciendo lo mejor que puede, pero limitado por su era y la tecnología y todo lo que ellos tenían en ese momento, en su uso de las palabras, al describir estas cosas.

Cuando usted ve los querubines, sería interesante si en esta era moderna, una era más tecnológica, nosotros los veríamos, si nuestras descripciones variarían mucho de las de Ezequiel. Yo realmente no lo sé. Él habla que tenían alas y se tocaban entre ellas. Nosotros pensamos en Ezequiel y alas, usted piensa en alas de los pájaros. Tal vez no lo sean. Tal vez nosotros

diríamos, “Tienen alas como un avión F-04. Y el sonido es como un jet despegando”. Y podría ser que utilizando los términos hoy, nosotros utilicemos una terminología diferente para describir a estas criaturas angelicales que están allí alrededor del trono de Dios, que se describen aquí en Ezequiel 1-10.

Pero, para pasajes paralelos lea Apocalipsis, capítulo 4, cuando Juan también describe estas mismas criaturas en la escena celestial. Familiarícese usted mismo con ellas porque cuando Juan llega al cielo, lo primero que atrae su atención es el trono de Dios y estos querubines alrededor del trono de Dios y su actividad allí. Así que, usted puede familiarizarse con ellas, porque esto probablemente sea lo primero que usted verá cuando llegue al cielo. Y si usted no está un poco familiarizado con esto, usted andará por allí con su boca bien abierta observando, como alguien que no ha hecho sus deberes.

Es interesante lo que esperamos con ansia cuando un día dejemos este plano tridimensional o vida tridimensional y entremos a la dimensión espiritual donde también veremos el mundo real, no este mundo temporal de fantasía que es acerca de nosotros, sino el mundo eternal, el reino de Dios.

Yo estoy tan feliz de conocer al Señor y saber el resultado, porque Dios nos lo ha dado a nosotros hace mucho tiempo.

Pero como cristianos estemos alerta, mantengamos nuestros ojos puestos en el Señor, que siempre miren hacia arriba, porque nuestra redención está, muy, muy cerca. Que Dios esté con usted y lo bendiga en esta semana. Que el Señor le fortalezca al aumentar los días malos que son cada vez peores. Como tiempos peligrosos han venido debido a los locos placeres del hombre. Que el Señor establezca su vida en Cristo y que su fe crezca y su amor y devoción por las cosas de Dios, por las cosas del Espíritu. En el nombre de Jesús.